

Capítulo 1189: Furiosa Arremetida al Combate

—*Wan'er y Zimo... tienen mi carne y mi sangre dentro de ellas... mis hijos...* —Bai Xiaochun se estremeció, una tormenta insólita se estaba formando en su interior, a un nivel que nunca antes había experimentado en toda su vida.

Por un lado, sentía alegría, y por el otro una profunda angustia. El hecho de que no tuviera idea de si estaban vivas o muertas estaba haciendo que se encendiera un ardiente fuego dentro de su corazón.

—Xiaochun, —dijo el Patriarca Corriente Espiritual—, parece que el Príncipe-Vil quería conseguir tu cuerpo físico. Ya que ha fracasado en su intento de conseguirlo, se le ocurrieron dos planes. El primero era extraer nuestra sangre, y el otro es tomar a Song Junwan y a Zhou Zimo, y usar a tus hijos que aún no han nacido para quitarles su sangre y energía yang vital. ¡Su propósito es extraer los secretos que alberga tu linaje!!

Bai Xiaochun tenía los ojos rojos e inyectados de sangre, levantó la cabeza y dejó salir un rugido ensordecedor que sacudió los Cielos y la tierra. ¡Una ira insaciable que sobrepasaba todo lo previo lo abrumó repentinamente!

¡Estas eran sus parejas Daoístas y sus hijos!!

El hecho de que el Príncipe-Vil quisiera usarlas para propósitos tan nefastos estaba llevando a Bai Xiaochun a unos niveles de ira indescriptibles, ¡del tipo capaz de manchar de sangre a toda la creación!

Hasta la persona más temerosa y cobarde sería incapaz de aceptar tal situación, ¡hasta el más cobarde estallaría con una ira violenta!!

Pero no había perdido completamente la razón. Sabía que si iba a salvar a Song Junwan y a Zhou Zimo, quizás no saldría vivo de la situación. Llevaba toda su vida temiéndole a la muerte, y usualmente escogía el camino más seguro, no el más peligroso

Pero en este momento... no le importaba. Tenía que ir, aunque tuviera que pasar por una montaña de cuchillas y un mar de llamas. ¡Tenía que ir aunque muriera!

—*¡Qué importa morir de todos modos!!* —El corazón de Bai Xiaochun jamás había contenido esta emoción, ¡pero ahora dominaba su mente!

A pesar de su frenesí, volteó hacia las decenas de miles de cultivadores del Reino Alcance Celestial, y sabía que estarían en un gran peligro si los dejaba solos. Y si se los llevaba consigo en la Gran Espada del Norte, y él terminaba cayendo, ellos probablemente acabarían enfrentando el mismo destino. Aunque estuviera dispuesto a arriesgar y arrojar su vida, no podía forzar este destino en todos los demás.

No tenía muchas opciones. Así que no vaciló en hacer un gesto de conjuro con su mano y apuntó a la espada. Esta empezó a vibrar y desató una fuerza gravitacional que atrapó a todos los cultivadores del Reino Alcance Celestial, incluso a Li Qinghou y al Patriarca Corriente Espiritual, ¡todos fueron absorbidos adentro!

La siguiente acción de Bai Xiaochun fue ondear su mano, y convirtió la Gran Espada del Norte en un rayo de luz que salió disparado a lo lejos. Aunque pensó en enviarlos al abanico dañado. Sabía que, a pesar de ser el dueño del abanico, no podía enviar adentro a todas esas personas.

—Gongsun Wan'er... yo, Bai Xiaochun... te ruego este favor. Toma esta espada y a mi gente... llévalos al Sumo Pontífice del Cielo!!

Gongsun Wan'er se materializó en el aire a cierta distancia, había emociones encontradas en su rostro. Ya había estado cerca desde hacía rato, y había estado pensando si debía ayudar a Bai Xiaochun o no. Al final no había sido necesario.

El hecho de que mencionara en voz alta su nombre indicaba que ya sabía de su presencia. Mientras observaba en silencio, ¡Bai Xiaochun se convirtió en un rayo de luz borroso que salió disparado como un meteorito de regreso a la Ciudad del Emperador-Vil!

—*Co... ¿confía tanto en mi...?* —pensó ella. Luego se volteó y se puso en movimiento tras la Gran Espada del Norte. Sabía bien que le estaban confiando la vida de decenas de miles de personas. Y también sabía que detenerlo no era una opción. Ya había quedado muy conmocionada.

En tanto, él se movía a toda velocidad hacia el dragón de huesos que formaba la Ciudad del Emperador-Vil.

Deshacerse de la Gran Espada del Norte reducía bastante su poder de combate, pero sabía que no tenía más opción. Era la única manera de mantener a salvo a las personas que lo llamaban su Archi-Ancestro. Era la única manera... ¡de ir a luchar a muerte sin distracciones!

—*Príncipe-Vil, ¡ino mereceré ser humano si no acabo con tu vida hoy!!*

Muere. ¡MUERE! ¡¡MUERE!!

El aura asesina que rodeaba a Bai Xiaochun lo llevó disparado como una estrella fugaz destructiva.

El viento soplaba intensamente, la tierra temblaba. El aire parecía resquebrajarse, ya incapaz de soportar tanta fuerza. Los cultivadores que podían ver las cosas en la Ciudad del Emperador-Vil estaban totalmente impactados, sentían como si la presión estuviera por aplastarlos. ¡Hasta sentían que el Poder de Voluntad en su interior se agitaba!

Desde los devas, semidioses y celestiales, todos quedaron boquiabiertos por el asombro, especialmente aquellos en la embajada.

Toda la Ciudad del Emperador-Vil parecía estar bajo una presión sofocante, ¡los incontables ojos de los habitantes miraban el rayo de luz que era Bai Xiaochun pasando por el cielo!

Su destino era evidente. Se estaba dirigiendo... ¡¡a la Mansión del Príncipe-Vil!!

¡Parecía una cuchilla que cortaba el aire en su camino hacia el Príncipe-Vil!

Dentro de la Mansión del Príncipe-Vil, todos los subordinados estaban temblando de miedo. En tanto, él se encontraba en una recámara privada con una expresión enloquecida en el rostro y mirando una formación de hechizos que tenía montada al frente.

—*¡Veamos que tanto pueden resistir insignificantes animales!*

La formación de hechizos se parecía al símbolo del yin y el yang, Song Junwan y Zhou Zimo estaban selladas adentro con los ojos cerrados. Las dos temblaban y tenían los rostros pálidos y con expresiones retorcidas por el dolor. Un extraño humo negro daba vueltas alrededor de ellas, ¡y apuñalaba varias partes de su cuerpo para extraer la sangre y esencia de sus hijos que aún no

nacían!

Afortunadamente, Song Junwan tenía un tatuaje totémico en su antebrazo, este rodeaba tanto a ella como a Zhou Zimo con un escudo de luz protector de color violeta. Mirar de cerca ese tatuaje totémico... ¡revelaba que era Brutus!

La formación de hechizos estaba montada sobre un altar del color de la sangre, ese era la fuente de todo ese humo negro.

La formación de hechizos rotaba constantemente en respuesta a los gestos de conjuro del Príncipe-Vil. Llegado a cierto punto, el Príncipe-Vil alzó la mirada repentinamente y sacó una tablilla de jade de transmisión.

—¡Maldita sea! ¿¡Acaso ninguno lo puede detener!?! ¿Qué me quieres matar Bai Xiaochun? ¡Solo estás buscando que te maten a ti! Veamos quién es más rápido, tú o yo. ¡Ya casi lo logro! —Su rostro se contorsionaba por la ira, y le envió un mensaje a su padre. Pero solo se frustró después de que pasara un buen rato sin recibir respuesta, y empezó a enviarle mensajes a los demás celestiales de la ciudad.

Estaba prometiendo todo tipo de compensaciones increíbles a cambio de su ayuda, y para cuando finalmente recibió una respuesta, dejó salir un suspiro de alivio. Pero aún estaba preocupado, y ordenó a varios semidioses bajo su mando a que fueran a interceptar a Bai Xiaochun.

Los expertos en la Mansión del Príncipe-Vil no tenían más opción que prepararse y salir volando. A estas alturas, ya Bai Xiaochun había llegado al corazón de la Ciudad del Emperador-Vil, y se les estaba acercando rápidamente.

Pero antes de que los secuaces del Príncipe-Vil lo alcanzaran, llegaron los celestiales que habían respondido a sus promesas. Eran el Daoísta Alcance Celestial, el Príncipe Ur-Demonio, el Reverendo Voraz y el Celestial Virūpākṣa.

Lo primero que hicieron fue intentar convencer a Bai Xiaochun a que se detuviera.

—¡¡Atrás Bai Xiaochun!!

—El Emperador-Vil saldrá de su reclusión en cualquier momento Bai Xiaochun. ¡Despierta! Aún podemos resolver las cosas, ¡no hay razón para todo esto!

Bai Xiaochun quizás habría aceptado un compromiso en cualquier otra situación. Pero ahora tenía los ojos inyectados de sangre y su aura asesina ardía a unos niveles insólitos. Nunca antes había estado tan decidido a asesinar a alguien.

—¡¡Fuera de mi camino!! —no perdió más tiempo en palabras. Recurrió de inmediato a su Embestida Sacude Montañas, añadiéndole el absurdo poder de su cuerpo carnal y la energía de su base de cultivo. Hasta recurrió a la Restricción Imperecedera y a su técnica Mata Dioses.

Cuando impactó al Príncipe Ur-Demonio y al Daoísta Alcance Celestial se escuchó un gran estallido. Ambos salieron volando a un lado con sangre a chorros que salía por sus bocas. El Reverendo Voraz y el Celestial Virūpākṣa aún no estaban muy cómodos con la situación, pero de todos modos intentaron cerrarle el paso a Bai Xiaochun.

Una vez más se escucharon otros estallidos, y el mismo Bai Xiaochun terminó tosiendo sangre, su pecho entero se había hundido sobre sí. Pero no parecía importarle. Reía con locura. Simplemente

sujetó violentamente al Celestial Virūpākṣa y le dio un cabezazo.

El Celestial Virūpākṣa tosió una bocanada de sangre, y se dio cuenta de que Bai Xiaochun ahora estaba abriendo la boca como para arrancarle un trozo a su rostro de un mordisco. Virūpākṣa no vaciló en escapar pagando un duro precio por usar una magia secreta.

—¡De verdad se volvió loco!!

En tanto, mientras Bai Xiaochun estaba siendo retenido por los celestiales, los secuaces del Príncipe-Vil estaban volando para enfrentar a otro intruso!

Llevaba ropas negras, iguales que su largo cabello negro, y portaba una gran lanza. Aunque claramente era un deva, evidentemente tenía el poder para enfrentarse a semidioses!

¡Ese era nada más y nada menos que Song Que!

Después de mirar por un instante la batalla entre los celestiales, siguió adelante hacia la Mansión del Príncipe-Vil.

—*¡Que'er ha venido a salvarte Tía Junwan!*

Capítulo regular, Domingo 03-03-2019

Patrocinar: 6\$ x 2 Capítulos